



La conga contra la homofobia por la calle 23, del Malecón al Pabellón Cuba, resumió fiesta, color y reclamos por el respeto a la libre orientación sexual e identidad de género.

En tanto, Ricardo Olvera abogó por revisar y dinamizar estilos de trabajo en la comunidad, “donde hemos trabajado mucho y la vida nos demuestra que no hemos sido tan efectivos, cuando sigue creciendo, por ejemplo, el número de personas que contraen el VIH/sida”, alertó. “Hay espacios donde, para llegarle a la gente, no podemos manejar un lenguaje tan científico, sino más directo y humano”, agregó el activista de HxD y coordinador de HSH en Centro Habana. Hay también algunos avances. En opinión de Malú Cano. La campaña por la libre orientación sexual ha logrado la entrada en las aulas universitarias de un grupo de muchachas trans, vestidas acorde con su género. “Son poquitas, pero hay. Ha sido un trabajo arduo y, aunque el número es mínimo, es importante porque están siendo visibles en esos lugares, abren un espacio para que otras puedan seguir ese camino”, valoró.

La moderadora Marta Ramírez explicó que el Programa Nacional de Educación Sexual (PRONES) está siendo revisado y redactado por primera vez, porque hasta el momento solo se trataba de acuerdos tácitos entre instituciones del sistema de educación y personas que los lideraron. “Esto significaría que se convertirá en un documento —sin llegar a ley ni tener carácter vinculante— a cumplir por el Ministerio de Educación”, precisó. Otro avance en este campo —hasta ahora minado— es el trabajo metodológico del Cenesex con el Ministerio de Educación Superior para incluir estos temas en los planes de estudio, ya sea dentro o fuera del currículo docente, lo cual quedaría implementado en todas las universidades cubanas.

#### SEGUIR APRENDIENDO

El doctor y activista Alberto Roque sugirió que las redes de trabajo del Cenesex se nutran de conocimientos teóricos sobre el feminismo, desde sus diferentes aristas. “La discriminación que existe contra las personas trans tiene mucho de misoginia, como se denomina el odio a las mujeres, y que tanto y tanto vemos en la vida cotidiana, representado en nuestras propias familias desde los poderes del patriarcado, donde las mujeres son subordinadas, secundarias y víctimas de una violencia extrema, en ocasiones preocupante y muy silenciada”, sostuvo.

A su juicio, el feminismo puede ser útil “para poder avanzar en una plataforma de incidencia política fuerte, que verdaderamente provoque un cambio sociocultural y de las políticas, que tanto necesitamos”.

En el intercambio, la periodista Mildred Obourke llamó a eliminar la homofobia y el tratamiento discriminatorio dentro del movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros), así como a multiplicar la incidencia personal en la lucha por los derechos. “El tiempo de trabajo de cada uno de nosotros frente a la sociedad, estemos o no en las redes —que aconsejo traten de multiplicar porque en ellas se aprende, hay cordialidad y objetivos comunes—, no puede ser un día, una conga, una jornada. En cada espacio donde estemos y convivamos tenemos que hacer nuestra labor y no mendigar respeto. Creo firmemente en que tengo que ser respetada, pero tengo a la vez que comportarme para ser respetada; en esa medida el movimiento crecerá, se fortalecerá e iremos logrando nuestros objetivos”.

## V Jornada Cubana contra la Homofobia



## Taladrar las paredes de la homofobia

Por Raquel Sierra Foto: Randy Rodríguez Pagés

Los manuales dicen que la homofobia es la aversión excesiva, el miedo, el prejuicio y la discriminación hacia las personas homosexuales. Ese odio, que puede llegar a cegar, alcanza a las personas transgénero, lo cual se define con el término transfobia, mientras que las mujeres lesbianas insisten en que el rechazo extremo hacia ellas sea denominado lesbofobia, por tener características peculiares.

La homosexualidad, sin embargo, no es una enfermedad, según determinó en 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS). Y la homofobia — y otras fobias — sí se considera como tal, ya sea que se esconda en la desaprobación y el silencio, o se revele en ofensas verbales y prácticas discriminatorias más evidentes.

Defender los derechos de las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diferentes al código hegemónico de la heterosexualidad es una bandera que defiende el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) en el trabajo de sus especialistas y de las redes de activistas y promotores que funcionan bajo su sombrilla.

La V Jornada Cubana contra la Homofobia (2012) incluyó en su programa un nuevo encuentro del espacio “Voces para el diálogo”, convocado por el Cenesex con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Consejería Cultural de la Embajada de España y el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMlac).

El 12 de mayo, en el Pabellón Cuba, luego de la conga por la Rampa habanera, se habló de derechos, alianzas, avances y retos, a la par



de discriminación y prejuicios que permanecen muy arraigados en las subjetividades.

Haber incluido la necesidad de eliminar la discriminación por orientación sexual entre los objetivos de trabajo aprobados en la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista, abre un nuevo espacio para continuar las reivindicaciones de las personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros). Sin embargo, falta mucho por hacer en el camino hacia el disfrute de todos los derechos.



# Redes y compromiso por la diversidad sexual

Por Raquel Sierra Fotos: Randy Rodríguez Pagés



A micrófono abierto, público y especialistas intercambiaron preguntas y respuestas desde la práctica del periodismo ciudadano, en la Pérgola del Pabellón Cuba.

El 17 de mayo de 1990, la OMS eliminó la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales, pero no pudo borrar por decreto los prejuicios, estigmas y rechazo vigentes en las mentes humanas hacia las personas de diferente orientación sexual e identidad de género.

Aunque Cuba no penaliza la homosexualidad y la transexualidad, en esta isla del Caribe persisten conductas homofóbicas que mantienen a personas homosexuales, bisexuales y transgéneros alejadas y excluidas de derechos y espacios, incluido el matrimonio y, como consecuencia, la adopción y la herencia.

De esto y más se habló, desde las experiencias e historias de vida, en el espacio "Voces para el diálogo", una suerte de entrevista colectiva que se improvisó en la Pérgola del Pabellón Cuba el sábado 12 de mayo, poco después de hacer su entrada en ese recinto, a media mañana, la colorida y ya tradicional conga contra la homofobia.

Al aire libre, micrófono en mano y bajo la escasa sombra de un día muy soleado, compartieron vivencias, dolores, conceptos y sueños Mercedes García, de Hombres por la Diversidad (HxD); Malú Cano, del grupo Trans; Ángela Urquiza, de la Red de Jóvenes Diversos y Anaylis Noa Whittaker, de Oremi (amiga en lengua lucumí), el grupo de mujeres lesbianas de la capital cubana. Guiando el diálogo estuvo la periodista Marta Ramírez, del Cenesex.

Cada término, respuesta o explicación fue valiosa. Pese a lo avanzado, quedó claro que aún hay mucho desconocimiento que conduce al rechazo. Eliminar esas barreras llevará tiempo, definitivamente, incluso cuando haya leyes que defiendan explícitamente los derechos de las personas con orientaciones diferentes a la heterosexual. Mientras, queda aprovechar con constancia y capacidades renovadas cada espacio posible.

## ALIANZAS: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Mercedes García es una mujer que ama a otra mujer. Se presentó como representante de Hombres por la Diversidad (HxD), un grupo de reflexión e incidencia política compuesto mayoritariamente por hombres, aunque lo integran también mujeres y personas con diferentes identidades. "Abogamos por la diversidad y la práctica del derecho sagrado a las identidades de las personas, que son diversas", explicó.

"No solo defendemos el respeto a nuestros derechos, sino también de las personas heterosexuales. El grupo ha aunado a las redes de activistas porque esta lucha común no compete solo a las personas con orientaciones sexuales disidentes; es una tarea común para todas y todos", indicó Carlos Caballero, de 19 años e integrante de HxD.

Desde 2004, el Cenesex reorientó su estrategia institucional, incluyendo la diversidad sexual en la investigación y sensibilización de la población. García explicó que se amplió la oportunidad de intercambiar saberes entre las redes y sus vivencias, y el personal especializado, dotado de capacidades para explicar estos procesos, lo que constituye una manera irrefutable de sustentar con argumentos sólidos la lucha por el respeto a la diversidad sexual y la libre identidad de género como un problema de justicia, de derechos humanos.

Otras manos habían tocado antes las puertas del Cenesex. Varias transexuales que desde 1999 se reunían en una casa, la de Cindy, solicitaron ayuda a la institución. "Por primera vez un centro nos abría las puertas, nos escuchaba, nuestras voces tenían validez. Después de años de estigma y rechazo social, encontrábamos un espacio", relató Malú. Se formaron primero como promotoras de salud con énfasis en las infecciones de transmisión sexual y el



"Todavía nos queda mucho por hacer desde las aulas", afirmó la profesora Raquel Fernández, de Ciego de Ávila.



"Las redes de activismo tienen una forma diferente de llegar", aseguró Ángela Urquiza, de la Red de Jóvenes Diversos.

VIH/sida. Luego, como activistas "que reclamamos nuestros derechos por donde quiera que vamos", agregó.

Adys Darlington Dickinson toma la palabra desde el público. Lo que ha encontrado en Oremi y el Cenesex "no es solo apoyo y superación", aclara. "He hallado respaldo político para lo que estamos soñando alcanzar algún día. Hemos encontrado respeto, capacitación y cómo expresar los problemas que tenemos", afirmó.

La historia de las redes de mujeres lesbianas activistas había empezado antes, en Santiago de Cuba, donde varias habían contactado al Cenesex en busca de ayuda, pues ninguna institución de salud de ese territorio oriental les brindaba apoyo. La psiquiatra Ada Alfonso recordó que esas mujeres vieron al centro como institución que podía ayudarlas a deconstruir el imaginario según el cual el lesbianismo es algo que tiene que cursar en un ambiente oculto, de silencio y rechazo. "El proyecto HSH (Hombres que tienen sexo con otros hombres) les abrió la puerta del Centro de Prevención en Santiago, y después comenzó el camino de Oremi, en La Habana", precisó.

Que las personas con diferente orientación e identidad sexual se acercaran al Cenesex era un primer paso. Sin embargo, su incidencia en espacios estudiantiles era nula. Decidieron entonces acudir a las nuevas tecnologías y mediante correos electrónicos convocaron a los jóvenes. "Acudieron más de lo esperado", comentó Ángela Urquiza, de la red de jóvenes, que ahora se extiende a Sancti Spiritus y Cienfuegos, con la mirada puesta en toda la isla. "Las redes de activismo tienen una forma diferente de llegar a la población, formando parte de ella. El Cenesex, como institución, tiene sus medios; pero nosotros, al insertarnos en diferentes espacios, quizás somos más rápidos y directos para llegar", apunta Urquiza.

## POR DECISIONES JUSTAS

El Partido Comunista de Cuba, en su Primera Conferencia Nacional de enero pasado, incluyó la lucha contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género entre sus objetivos de trabajo. Esta decisión es vista como un peldaño muy positivo, aunque con matices.

Mercedes García cree que, "indiscutiblemente, es un hecho histórico que por primera vez un documento político incluya la voluntad expresa de eliminar de la sociedad y del proyecto socialista cubano la discriminación por orienta-

ción sexual, en aras de conservar la unidad nacional y respetar el derecho de todos, cubanos y cubanas, de participar y construir una Cuba más inclusiva y humana, sin discriminaciones".

Aunque valora que ello "puede abrir espacios de discusión, incidencia y sensibilización en las comunidades, donde se implementen políticas que protejan la libre identidad de género y orientación sexual", siente también que "no es suficiente".

En su opinión, "quienes toman las grandes decisiones no escapan, subjetivamente, de la formación que traen desde la cuna, las costumbres y lo que han recibido por tradición, del poder hegemónico de la heterosexualidad y lo heteronormativo". Su punto de vista es tajante: "no basta con la sensibilidad, hay que tener conocimiento. Como mismo se sabe de Filosofía Marxista y Economía, deben manejarse las categorías y saberes esenciales sobre sexualidad, de manera que puedan tomarse decisiones verdaderamente justas y sabias".

Un criterio que comparte Malú Cano: quienes toman decisiones "no están preparados porque desconocen hasta la terminología" y "mucho menos podrán decidir con justicia sobre un asunto como la legalización de las uniones de hecho entre personas del mismo sexo".

## BARRERAS EN LA EDUCACIÓN

Pese a muchas resistencias, la situación de hoy no puede compararse con la mirada hacia las sexualidades diferentes en décadas atrás. Pero hay varias asignaturas pendientes y una de ellas es el sistema de educación. ¿Cómo se explica, sino, que una niña termine en una "escuela de conducta" por enamorarse de sus maestras?, como relató Anaylis Noa Whittaker, profesora de un centro de ese tipo. "Es su derecho, como es mi derecho enamorarme de otra mujer", reclamó.

En los espacios universitarios, la Red de Jóvenes Diversos ha tenido algunos avances: hay mayor visibilidad del tema, el estudiantado está conociendo mejor sus derechos y no pocos docentes también se sensibilizan. Sin embargo, Urquiza reconoce que, "además de lograrse pequeñas cosas, definitivamente la homofobia en la escuela sigue siendo terrible: entre los mismos compañeros, desde los profesores, se repiten los estereotipos de género que predominan en la sociedad y así crecemos en ese ambiente".

Eduardo, desde el auditorio, consideró que fuera del espacio universitario "el respeto a la diversidad sexual es bastante pobre, se queda en todos estos afiches que se dan aquí, que se ponen en las paredes".



"Es mi derecho enamorarme de otra mujer", sostuvo Anaylis Noa Whittaker, profesora y activista del grupo Oremi.



Ricardo Olvera propuso dinamizar estilos de trabajo, para llegarle mejor a la gente que lo necesita.